

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



[1] Abbot Gueranger, OSB; El año Litúrgico; Adviento

[2] MaginifiKid! – Vol.10, Parte 1, Sección 2

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según San Lucas 3:10-18- pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 3:10-18 – Misal Romano

En aquel tiempo, la gente le preguntaba a Juan el Bautista: “¿Qué debemos hacer?” El contestó: “Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo”. También acudían a él los publicanos para que los bautizara, y le preguntaban: “Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?” El les decía: “No cobren más de lo establecido”. Unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?” El les dijo: “No extorsionen a nadie, ni denuncien a nadie falsamente, sino conténtense con su salario”. Como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: “Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. El los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. El tiene el bieldo en la mano para separar el trigo de la paja; guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue”. Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

Lectura Espiritual – Oficina de Lecturas – 3^{er} Dom. de Adviento - Ciclo C

De los Sermones de San Agustín, Obispo

Juan era la voz, Cristo es la Palabra

Juan era la voz, pero el Señor es la *Palabra que en el principio ya existía*. Juan era una voz provisional; Cristo, desde el principio, es la Palabra eterna. Quita la palabra, ¿y qué es la voz? Si no hay concepto, no ha más que un ruido vacío. La voz sin la palabra llega al oído, pero no edifica el corazón. Pero veamos cómo suceden las cosas en la misma edificación de nuestro corazón. Cuando pienso lo que voy a decir, ya está la palabra presente en mi corazón; pero, si quiero hablarte, busco el modo de hacer llegar a tu corazón lo que está ya en el mío. Al intentar que llegue hasta ti y se aposente en tu interior la palabra que hay ya en el mío, echo mano de la voz y, mediante ella, te hablo: el sonido de la voz hace llegar hasta ti el entendimiento de la palabra; y una vez que el sonido de la voz ha llevado hasta ti el concepto, el sonido desaparece, pero la palabra que el sonido condujo hasta ti está ya dentro de tu corazón, sin haber abandonado el mío. Cuando la palabra ha pasado a ti, ¿no te parece que es el mismo sonido el que está diciendo: *Ella tiene que crecer y yo tengo que menguar?* El sonido de la voz se dejó sentir para cumplir su tarea y desapareció, como si dijera: *Esta alegría mía está colmada*. Retengamos la palabra, no perdamos la palabra concebida en la médula del alma. ¿Quieres ver cómo pasa la voz, mientras que la divinidad de la Palabra permanece? ¿Qué ha sido del bautismo de Juan? Cumplió su misión y desapareció. Ahora el que se frecuenta es el bautismo de Cris-

Las Antifonas O

to. Todos nosotros creemos en Cristo, esperamos la salvación en Cristo: esto es lo que la voz hizo sonar. Y precisamente porque resulta difícil distinguir la palabra de la voz, tomaron a Juan por el Mesías. La voz fue confundida con la palabra: pero la voz se reconoció a sí misma, para no ofender a la palabra. Dijo: *No soy el Mesías, ni Elías, ni el Profeta.* Y cuando le preguntaron: ¿Quién eres?, respondió: *Yo soy la voz que grita en el desierto: «Allanad el camino del Señor.» La voz que grita en el desierto, la voz que rompe el silencio. Allanad el camino del Señor, como si dijera: «Yo resueno para introducir la palabra en el corazón; pero ésta no se dignará venir a donde yo trato de introducirla, si no le allanáis el camino.»* ¿Qué quiere decir: *Allanad el camino*, sino: «Suplicad debidamente»? ¿Qué significa: *Allanad el camino*, sino: «Pensad con humildad»? Aprended del mismo Juan un ejemplo de humildad. Le tienen por el Mesías, y niega serlo; no se le ocurre emplear el error ajeno en beneficio propio. Si hubiera dicho: «Yo soy el Mesías», ¿cómo no lo hubieran creído con la mayor facilidad, si ya le tenían por tal antes de haberlo dicho? Pero no lo dijo: se reconoció a sí mismo, no permitió que lo confundieran, se humilló a sí mismo. Comprendió dónde tenía su salvación; comprendió que no era más que una antorcha, y temió que el viento de la soberbia la pudiese apagar.

Las Antifonas O [Introducción] – Lección y Discusión

“Las Oh del Adviento”

“La Iglesia abre hoy [Diciembre 17] una serie de siete días que preceden la Vigilia de Navidad; siete días célebres en la Liturgia de Adviento, que llevan el nombre de Ferias Mayores. El Oficio de Adviento adquiere mayor solemnidad, y las Antifonas de los salmos son propias y tienen una relación directa con el gran Advenimiento. Cada día, en el Oficio de las Vísperas, se canta una Antifona solemne, que es un grito hacia el Mesías, y en el que se le da cada día un título de los muchos que le atribuye la Sagrada Escritura. El número de esas Antifonas, comúnmente llamadas Oh del Adviento, porque todas comienzan con esta exclamación, es de siete en la Iglesia Romana, una para cada una de las siete Ferias Mayores, y todas se dirigen a Jesucristo.”[1]

ACTIVIDAD – La Gráfica de “O”

Sería bueno comenzar con el himno “¡Oh Ven!, ¡Oh Ven, Emanuel!”. Mucha gente puede estar cansada de oír este himno para cuando el tercer Domingo de Adviento llegue, pero ¿saben el significado? ¿Puede ese significado renovar una devoción más profunda y amor por el texto y por consiguiente nuestro Señor? Después de cantar el himno, escribe las antifonas en el lado izquierdo de una gráfica (siete hileras por tres columnas). Después de enumerar las antifonas, pida al grupo que relacione la virtud y el sacramento con la antifona basándose en la letra de la antifona que acaban de cantar. Las lecciones en este paquete sirven no solamente como la respuesta de la gráfica sino también como su explicación.

Oh Sabiduría	Prudencia	Matrimonio
Oh Señor	Caridad	Orden Sacerdotal
Oh Raíz de Jesé	Templanza	Bautismo
Oh Llave de David	Esperanza	Reconciliación
Oh Oriente!	Justicia	Unción de los Enfermos
Oh Rey de La Naciones	Fortaleza	Confirmación
Oh Emanuel	Fe	Eucaristía

Los Sacramentos están de alguna manera en orden cronológico a medida que progresamos hacia la fiesta de la Natividad. El Matrimonio es el primero de los sacramentos en ser instituido. Fue dado por Dios al hombre en el Jardín y asegura que vamos a tener la vida física. El Sacerdocio Levítico fue instituido en el Antiguo Testamento y luego cumplido en la persona de Jesucristo, quien ordenó a los apóstoles sacerdotes en la Última Cena. El Sacramento de Orden Sacerdotal asegura que tendremos vida espiritual. El Bautismo es la puerta de entrada a todos los Sacramentos y es necesario para la salvación. Cometeremos pecados personales después del Bautismo, la Reconciliación es como un segundo Bautismo lavando el castigo eterno debido al pecado personal y restaurando el estado de gracia en nuestra alma. La Unción de los Enfermos es el segundo de los Sacramentos de curación y aunque típicamente dado al final de la vida, puede ser utilizado a lo largo de la vida cuando tenemos una necesidad especial de curación, tal como enfermedad o antes de una cirugía.

Mientras vivimos nuestra Vida Cristiana, necesitamos fuerza para resistir al pecado, evitar el mal, perseguir el bien, y ser testigo de Cristo. La Confirmación es el don de la fuerza, lo que nos permite responder con dignidad, en nuestros pensamientos, palabras y hechos a nuestro llamado a la santidad como un Cristiano. Sin el don del Espíritu Santo, no seríamos capaces de soportar y dar fruto. Finalmente, el Rey de todos los Sacramentos, la corona, la que llamamos el Santísimo Sacramento, es de hecho lo que se nos da cuando el Verbo se hace Carne. La Palabra se hace Carne, no sólo en el Niño Jesús, sino que ese Santo Niño iba a vivir, morir, y resucitar dejando con nosotros su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad en la Santísima Eucaristía. Es en la Misa que la Liturgia de la Palabra se vuelve ó se mueve en la Liturgia de la Eucaristía, la Palabra se convierte en Carne ante nuestros ojos como el Verbo se hizo Carne en esa Noche de Paz en Belén.